

DE MI PROVINCIA

A mis amigos, muy cordial-
mente de su amigo
Cristó Viter.

Enero de 1946.

CINTIO VITIER

DE MI PROVINCIA

Poemas

VIÑETAS DE DIAGO

EDICIONES "ORIGENES"

LA HABANA

1945

Es propiedad del autor.
Copyright, 1945.



*A Eliseo Diego
y Agustín Pi.*

I

LA ESFINGE SUCESIVA

ERES lo cristalino y la tiniebla,
pero además tienes que ver
una hoja que nadie ve,
un jarro que nadie ama. Escucha!
Las madres y las doncellas vienen a hablarte
como si fueras el rey, mas tú les tiendes
la mano del mendigo, esa mano sarmentosa y mágica.
¿Llevarás siempre los ojos como un rey,
las manos como un harapiento niño
que se hunde en el zaguán oscuro dorado por la costa
y resurge allá en el puente
golpeado por la lluvia? Eres lo cristalino y la tiniebla,
pero además tienes que hacer
un gesto muy pequeño, alguna danza
para que suene el plenilunio en otra parte,
y una costumbre y un sabor de tu paseo
por la calle que va dando tumbos hasta el río.
Junta el cuerpo a la tierra! Pon la voz al fango

voluptuoso de tu extinta memoria,
no te desligues de aquel sofá, de aquel espejo,
de aquel tablón, de aquel naranjo!
Entierra el oído en lo seco y en lo húmedo!
Han de venir las madres y los espesos guajiros
y el melancólico músico a decirte
con la voz del viento extasiado y alimentador que eres tú
mismo
sus experiencias de la luz, de la ciudad, del frenesí.
Oh la noche con su iris! Oh dichosos,
aciagos de tu propio hueso, heráldicos
de tu cadáver! Porque tú eres lo cristalino y la tiniebla
pero además tienes que ver
una hoja que nadie ve,
un jarro que nadie ama. Escucha!
Y una mujer y un hombre con tu idioma
partiendo fríamente hacia otro rey, hacia otra esfinge.

EL HIJO

LA antigua marejada
entrando en el cuero y el olvido
como un heraldo transparente,
desliga irrechazables
los austeros prestigios del hogar,
agota su ventura
de serafín telúrico escanciado
hacia la candidez de las labores
que emergen del limpio surtidor en la tiniebla
diamantina del mundo,
con sus bueyes exactos y sus hombres
de dignidad manchada y pura.

La casa por sus reinos se divide,
absorta en los colores
marinos y sagrados que le entrega
la prístina avidez de los espejos,
y el maderamen respetuoso

de la vieja cocina la deslumbra
como un moribundo ante la dicha
del fango que huele sus pestañas
y enamora su sentido,
mientras allá la dulce miniatura de la sala
recoge los despojos más lejanos,
la lucidez del aire, los jinetes.

El libro atesorado
en grandes melodías bajo el agua
delgada y poderosa del silencio,
espera sobre el mimbre,
rico de una esencia invulnerable
y tácita en el seno
del niño infaustamente vigilado
por el frescor irreprimible de la yerba
y el idioma familiar,
agudo en una ráfaga de júbilo,
que va inclinando su voz hacia los labios
siniestros y nupciales.

“Doblo el hule crecido
en sustancia estudiosa y paladeable
del hastío que rapta
la sedienta maravilla del aljibe
y el universo trémulo
de la torcaz herida largamente por la brisa
mientras caen los paños
con lentitud morada y se trasfunden
las jerarquías del fuego y de la fiera
en una grávida escasez
de entraña de pesar infatigable
donde soy férreamente entregado a nuevos mitos.

La ropa taciturna
junto a los mustios correaes y la muerte
define el feraz delirio
de mis ojos calmados
en lectura de una tabla indescifrable
que va cambiando aquellos rostros,
aquellas flores súbitas

en los claros países del ciruelo,
aquella blanda sucesión de esfinges,
de trabajos e ilusiones,
por un solo anochecer cosido
en el texto que entierra su elegía.

Extraña droga! Un pájaro
capaz de organizar aquel anhelo
de hondo y breve primor
en que la lluvia o el poniente resonaban
con música distinta de las hojas,
reaparece en mi alma
desplegando las más fúnebres escenas,
el refugio sonoro, la merienda
bajo el ferviente naranjal:
la púrpura, el convivio y el regreso
por la noche tan alta
que aún nos hace temblar en su caricia.

Y una aislada frialdad
con el brillo de la espuela rota

junto al aceite autónomo goteando
y la baraja obscena
donde los dedos toscos y cifrados oficiaban,
un oscuro piafar
de la verde lejanía que penetra
la patria inmarcesible de mi sueño,
esas castas reliquias
brotando como oráculos o fauces,
no me dejan huir: hay otros dioses
y una sola visión que me preside.”

Y los trenes nocturnos
con su lumbre de penacho melancólico
en el andén gastado
por la fantasía y la locura
o silbando allá entre los palmares,
detrás de las colinas que separan la esperanza
del adiós que pulsaba su cordaje,
irrumpen balbucientes
en el viento fugaz, extático y veteado,
mientras la casa indeleble dilucida
esta lámpara, este hijo
que ya está desbordando inflexible de mi cuerpo.

DE MI PROVINCIA

VUELVE la tarde
cuando el niño polvoriento se echa al río
y suena su peso en las nubes
como un fresco morado distinto
que abre suavemente los ojos de la mujerzuela
sentada huesuda y eterna en el parque.

Dónde estará mi sombrero, pregunta
con el único zapato interrogante que tiene
y se pone a crear de otro modo su verde sombrero
mientras el niño patalea dulce
perdido en un extraño, en un sordo silencio
que no puede penetrar ni la música del último crimen.

Sonando hacia el mar el domingo
desprende su pasión cristalina
en aciagos danzones de angustiosa patria

y la imagen del mundo como el nombre
guardado en la oscura garganta de un ciego
empieza a buscar su tamaño, su olor, sus colores.

Yo dije que vuelve el deseo,
pero la tarde es inmóvil como todo transeúnte
o melancólico bufón de sí mismo
y al expresar un banco, un laurel o una tela soñada
que hasta entonces no tuvo concreto frenesí,
es idéntica y sigue brotando, esencial, de mi provincia.

EL CABALLO

EL caballo está haciendo su marcha,
su mundo anhelante y cerrado
para el oído orgulloso que espera
una lluvia, un caballo, un silencio.

¿Por dónde será, por la esquina
polvorienta y rosada en la tarde
que yo también he tocado y perdido?
¿Será por el puente que el viento

convierte en mujer o fatiga?
Sagrado espesor. Se revela
no sólo un confín, una voz, la mentira:
se avalanza un nocturno homenaje.

Ya mi cuerpo abandona otra escena
y añade: "Los exactos adioses, las nubes

dulcemente apretadas al hierro y la púrpura
tejiendo infalibles un nombre.”

¿Quién lo escuchaba? Y por dónde se iba,
inflexible en la tarde, cifrado
en la noche que anhela orgulloso el oído,
aquel paso increado y veraz del caballo!

NO COMO UNA TENTACION

ESCASAMENTE parecido a la joya de color agudo
que despedazo en sueños con trabajoso amigo,
el viento al levantarse entre la noche cae
junto a los árboles de mi predilección sagrada,
junto a la luz donde una risa solitaria espera.

En ese instante ya no sigo ni puedo renunciar,
doblados los más ricos manteles y mondadas las naranjas
en un rpto de cariñoso dolor que el oleaje borra.
Sólo entonces cantan las metamorfosis de mi frenesí
que acaba siempre desatado por las mismas hojas.

Y empieza uno a destruir algo para hacer El Verso
y se diría que es posible morir y emocionarse,
pero mojado entre la noche el viento vibra y cae
no como una tentación, no como el viento ni el hastío,
cae con un idioma que no debo recordar, *y me desprende.*

CARTA

*"Le jeu reste complet
Mais toujours mutilé."*

JULES SUPERVIELLE

EL amigo interior levemente atado
por algunos vicios y sorbos de espejo
pregunta rebelde ¿y el alero nupcial
no se hunde a esta hora en el río
junto a la señorita irresponsable del mármol
que me voltea como ayer, oh sepulcro
y balaustrada en que suelto
las incesantes manos de mi perversidad?

El amigo inmóvil palpa unos troncos
emergiendo potentes de la tierra vaga del patio
y cuando el sol verifica la última
transformación del mundo en un patio cobrizo
que empieza a encender sus ventanas barrocas
y su infausto reír de violetas
pregunta en el mar ¿y las tres ventanas que penetran
la nieve
no han de fijar a esta hora mi rostro?

Llega entonces el pescador con una brisa en la mano,
con sombrero incólume podrido
hasta el borde como una sutura de la breve cocina
donde se ayuntan la nube y el hierro
para la interrogación definitiva de los blandos amigos
dulcemente atrapados por una quimérica araña
que pregunta en el patio ¿y sus verdes trocados
por un caserío nocturno, y su cara?

Sin embargo no es preciso agotar la madera
que pasa resonando por toda nuestra sangre
ni tampoco restituir el sudario
que sirve de manantial en la cena de los blandos idiotas
cuando el bufón tintinea, pues basta
oler una hoja con el traje atestado de escritura,
describir esa despiadada ciudad que no existe.
¿Y los otros fragmentos, y el cuerpo?

EL VALS

UN fiero azul desollado
moja al ruinoso aguacate
como una obsesión. ¿Es mi sombra
junto al viejo tapete raído
mientras el vals arreciaba:

*Cierra los ojos, desliga
con la colcha radiosa el hastío,
llama a tu perro nocturno
al estallar en los vasos raptados
la espuma remota!*

Su mancha en la viga era así,
vegetal y dentada,
la brillante floración del muelle era así,
profunda: grotesca. Oh luces
de esa hiena amorosa en mi sangre!

**Y la sombra otra vez: Dilucida
tu júbilo indigno y pasea
por el ancho portal de tu crimen
bajo el espanto hialino
del mundo más minucioso. Despierta!**

**¡Sí, pero el feroz azul nieva
las torres mordidas por el fuego,
moja al ruinoso aguacate!
Su vals y su piedra se funden,
me palpan! Su frenesí me ha grabado.**